Llega el hortelano a la gran ciudad

http://blogsostenible.files.wordpress.com



Jonathan Gil Muñoz
Director de El Guadarramista
www.elguardarramista.com

Los huertos sociales siguen ganando adeptos entre los urbanitas, que disfrutan de unos productos de primera calidad obtenidos con sus propias manos.

Andando por cualquier ciudad de España, por ejemplo Madrid, quizá tengamos la suerte de toparnos con un huerto al doblar alguna esquina.. Un espacio cultivado, un pequeño vergel en medio de la gran ciudad, entre altas torres de viviendas. No se trata de una ensoñación, los huertos urbanos van poco a poco, desde hace una década al menos, ganando sitio, proliferando en Madrid. Están recuperando espacios en desuso y muchas veces degradados, sirviendo hoy, como lo hicieran en su día las huertas que existían en las vegas del río Manzanares, para el recreo de las personas y como autoabastecimiento de hortalizas de primera calidad. Esta es la realidad que se vive en la capital de España, donde incluso no es extraño ver cómo en las azoteas de algunos edificios también se cultivan diferentes clases de plantas, incluso medicinales, por encima de los humos de los tubos de escape del constante flujo de vehículos que recorren sus calles a todas horas.

Los tipos de huertos

Así, estamos asistiendo desde hace bastante años a un cambio que va más allá de las zonas urbanas de las ciudades, jalonándose sus fronteras con estos pequeños oasis alternativos. De igual modo, en muchos pueblos de nuestra geografía se están recuperando los huertos, cuando no se trata de iniciativas sociales que los ponen en marcha allí donde nunca han existido. De esta forma, vislumbramos la primera clasificación de estos huertos dependiendo de su localización. Tenemos, como hemos visto ya, los urbanos, que son aquellos que se crean en las ciudades. Luego están los periurbanos; los que se instalan en las zonas del extrarradio de las urbes, algunas sobre terrenos que históricamente han servido para estos fines y que fueron abandonados hace mucho tiempo por diferentes razones, sobre todo por la inexorable expansión de las ciudades. Y por último tenemos los rurales, que son, como se puede imaginar el lector, los que se mantienen en nuestros pueblos. Pero esta es sólo una clasificación atendiendo al emplazamiento de los huertos. Cuando nos sumergimos en la 'filosofía conceptual' de éstos nos encontraremos con otra ordenación, que responde a las personas que trabajan en ellos.

De esta forma, podremos encontrarnos con huertas familiares, municipales, comunitarias y colectivas. Las primeras son las que de forma tradicional han venido explotando las familias, con gran arraigo en el tiempo y que responden a la idiosincrasia de las gentes de muchas regiones de España. Los huertos municipales son los que se han abierto en terrenos de propiedad pública y que son trabajados mayoritariamente por los vecinos de esa localidad. Los comunitarios son los promovidos por alguna asociación y por último están los colectivos, que han sido puestos en marcha por un grupo de personas. Como podemos ver, para ser algo a simple vista sencillo, la 'literatura' existente sobre los huertos es muy abundante, siendo muchos los estudiosos del tema que han profundizado en sus características, dando como resultado estas aproximaciones.

Echando profundas raíces

Dicho todo esto, analicemos el valor de estos espacios verdes. Como características generales debemos apuntar que se trata de lugares alternativos de ocio que sirven para fortalecer los lazos de amistad entre las personas que trabajan en ellos. Dan una segunda vida a terrenos abandonados, recuperando el paisaje urbano o rural. De igual modo, favorecen la recuperación e intercambio de las especies autóctonas de plantas, al igual que los saberes tradicionales del hortelano. Son un recurso alimenticio para las personas que forman parte de la explotación de estos huertos, e incluso una fuente extra de ingresos en muchos casos.

Como vemos son muchas las bondades de los huertos, compartiendo un valor innegable en lo que a la educación ambiental de las personas se refiere. Tal es su fuerza que están cambiando, a su escala, los conceptos imperantes de la agricultura moderna, que abusa de los plaguicidas y otros productos químicos, muy al contrario que los que se recogen en estos huertos, mucho más sanos. El tipo de huerto del que venimo hablando, afronta con mucho ilusión el futuro, con la vista puesta en la soberanía alimentaria, la comercialización de sus productos y el cambio de las ciudades, algo que se ha venido a llamar por los expertos como regeneración ecológica. Todo ello a pesar de las amenazas que pueden acabar con los huertos urbanos y periurbanos, especialmente: el precio del agua, el avance de la construcción y, sobretodo, lo poco que gustan a las autoridades políticas de turno, que ven como gana fuerza algo que ellos no han apoyado. Sea como fuere, los huertos sociales, tienen que seguir avanzando en su organización, poniendo especial atención a la comercialización de sus productos en canales cortos; mercados alternativos próximos a los propios huertos, con el fin último de 'abonar' sus raíces con la independencia absoluta de los poderes políticos y administrativos. ▪